

opinión

HACE 25 AÑOS

Estados Unidos decide proporcionarle material bélico a Egipto.

La Prensa

FUNDADO EN 1980

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE Y DIRECTOR

Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR

I. Roberto Eisenmann Jr.

DIRECTORES EMÉRITOS

Winston Robles

Guillermo Sánchez Borbón

SUBDIRECTORA EDITORIAL

Siaska S. Salcedo S.

SUBDIRECTORA DE REVISTAS

Y SUPLEMENTOS

María Mercedes de Corrá

EDITORES:

Gionela Jordán, Elizabeth Garrido, Vianey Castellón (Jefas de Información), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Tilcia Delgado (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Yasmina Reyes (Mundo), Abey Saied (Negocios), Roxana Muñoz (Vivir+), Rolando Rodríguez (Investigación), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Mariana Ferrer (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa

GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Nuevos Medios)

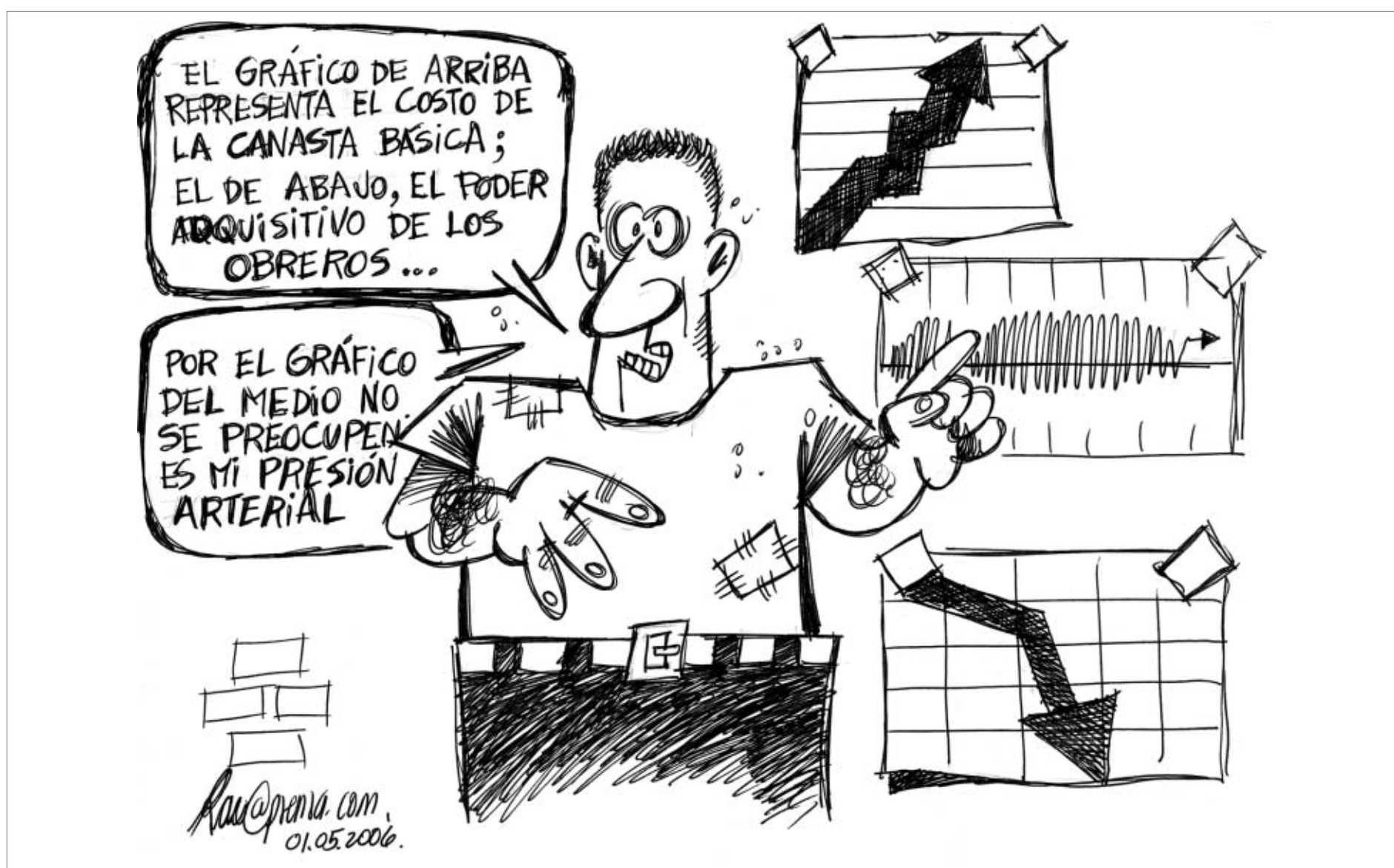
 La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 221-7818

ADMINISTRACIÓN: 2217537 - **SUSCRIPCIONES:**

 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN GRÁFICA]



IGNOMINIA PERIODÍSTICA.

Entre pecho y espalda

Berna Calvit

bdcavlit@cwpanama.net

En diciembre de 1993 este diario publicó mi artículo **Una fotografía, muchos mensajes**.

Ese año el Premio Internacional de Periodismo, Rey de España, otorgó el premio en fotografía a Pisco del Gaiso (Brasil), por la fotografía, publicada en el diario **Folha de Sao Paulo**, de una india de la tribu de los Guajás, con su bebé en el regazo a la vez que amamantaba a un zaíno huérfano.

Sobre esta imagen dije: "Mi primer impulso al ver la fotografía fue pasar la mano sobre el papel del diario para acariciar a esa madre que privaba a su hijo de un poco de la leche de sus pechos para ofrecérsela, generosa, al pequeño zaíno.

En ella, el sentimiento maternal traspasó las fronteras de su especie, humana, y ofreció su fuente de vida a una especie animal sin reparar en la diferencia.

Así de intenso puede ser el instinto maternal. Buscando otras interpretaciones al gesto de la mujer, podría considerarlo como una manifestación de gratitud hacia los animales que forman parte de su entorno.

Cualquiera que haya sido la razón que la movió a compartir la leche que se formó en sus pechos, es una hermosa razón; su desprendimiento es mensaje para los que andamos por el mundo pensando solamente en nuestro bienestar; para los que vivimos egoístamente; para los que nada dan porque de nada se privan". Dije, también, "La indígena", la "incivilizada" que desconoce la "civilización", es un vivo ejemplo de lo que debe ser la armonía entre los humanos y la naturaleza.

A una fotografía tan hermosa, tan humana, se le puede dedicar muchísimas líneas para hablar sobre su simbolismo. Sin embargo, ante gráfica tan elocuente no hace falta decir mucho. La imagen de la mujer ofreciendo el jugo milagroso de su pecho a un animalito es, sobre todo, una invitación a la reflexión, un llamado de atención, un mensaje de amor.

En un diario local, el pasado 13 de abril (Jueves Santo, nada menos), se mostró con toda crudeza la fotografía de una indígena que dio a luz en un taxi: la madre con las piernas abiertas y, entre ellas, el recién nacido. El texto de la noticia, para terminar de remachar el clavo de la ignominia periodística, se mofaba de la situación. Me resulta

* En ella, el sentimiento maternal traspasó las fronteras de su especie, humana, y ofreció su fuente de vida a una especie animal sin reparar en la diferencia.

difícil describir la indignación que sentí al ver la foto, y el dolor que me causó que, por su condición de mujer humilde, la dignidad de esa madre no fuera respetada ni por el fotógrafo, ni por la dirección del diario, ni ¡que tristeza!, por la periodista que redactó la noticia. Inmediatamente envié un correo electrónico al diario, con copia a varias personas y a organizaciones que promueven los derechos humanos, los valores, el periodismo ético, (Apede, Cámara de Comercio, Consejo Nacional de Periodismo, Fundamujer, etc.), a las cuales, estoy segura pertenecen tanto el diario, como empresa, como sus directivos. En la nota decía que me avergonzaba la clase de periodismo que llegó a la iniquidad de convertir ese alumbramiento en material de consumo público; que estaba segura de que de haber sido la pro-

tagonista de la noticia, una ministra, una doctora o la esposa de algún señor de la alta sociedad, jamás se hubieran atrevido a publicarla. Y pregunté: ¿Se publicó porque para el diario la dignidad de una indígena no vale nada?

Uno de los argumentos para justificar la morbosidad y la truculencia de la crónica roja de la que se nutren algunos medios de comunicación es que cierto público busca con avidez esa clase de noticias; también, que "así es la realidad y hay que mostrarla", y que, además, es lo que vende. Razones innobles porque esas gráficas de muerte, sangre y violencia, además de violar disposiciones legales, irrespetan la dignidad y el dolor humano.

Desde que manifesté públicamente mi protesta no he cesado de recibir mensajes que indican que somos muchos los que repudiamos el crudo sensacionalismo periodístico que se sirve de la despiadada cobertura fotográfica y del manejo espectacular de la información sobre accidentes y muertes.

No me siento optimista en cuanto a un cambio de actitud en la línea periodística de esos medios porque el periodismo (incluyo la televisión), ejercido como actividad

primordialmente mercantil, antepone los intereses económicos a cualquiera consideración ética, moral, educativa, etc.

En estos momentos la noticia más relevante es que ya tenemos, en blanco y negro, la esperada "Propuesta de Ampliación del Canal de Panamá". Sin opiniones preconcebidas ni prejuicios políticos o de otro tipo, procuraré informarme bien sobre la conveniencia o inconveniencia del proyecto.

No obstante, el mundo sigue su marcha y otros problemas que nos atañen, individual y colectivamente, no deben descuidarse.

Seguiré ocupándome de lo que revolotea en mi mente al momento de escribir. Que por el momento, es sacarme de "entre pecho y espalda", la indignación que me causó una noticia que no debió ser noticia; y hacer notar cómo, con una imagen, se enaltece o se humilla la maternidad. "El sensacionalismo", dijo Zuazo, periodista boliviano, "es la enfermedad del periodismo y la lacra que torna la noticia en basura maloliente".

La autora es comunicadora social

INMIGRACIÓN.

No estamos distantes del problema de los ilegales

José Miguel Guerra M.

La nueva Ley sobre inmigrantes temporales en Estados Unidos ha dejado al descubierto nuevamente las políticas del juego vivo que tiene el gobierno mexicano, mientras que por un lado suplican a las autoridades estadounidenses dejen entrar a sus campesinos, por el otro ponen más restricciones a los inmigrantes del resto del continente que tratan de pasar por sus fronteras en vía hacia la tierra de las oportunidades.

Amplios sectores de la comunidad latinoamericana residentes o con ciudadanía de EU, rechazan y con razón este tipo de posturas de los gobernantes mexicanos, pues saben perfectamente que de los más de

20 millones de ilegales en EU, el 75% son mexicanos y que además de no pagar impuestos, la mayoría manda buena parte de sus ingresos a sus familiares, lo que activa la economía de sus países, pero perjudica la de EU, es decir, que no aportan nada a la comunidad donde trabajan y es por esta razón que muchos no quieren que se les dé ningún tiempo de beneficio a los "espaldas mojadas".

Más allá del bombardeo mediático que hacen las cadenas hispanas en EU (todas fundadas con capital mexicano y profundamente comprometidos con el mercado de más de 60 millones de televidentes que existen en ese país) tratando de decir que existe mucho apoyo a los ilegales, la verdad es que ninguna iniciativa legislativa que haya sido sometida a la consulta popular, que

sea en favor de los ilegales, ha sido aprobada por los votantes estadounidenses, por el contrario, siempre son rechazadas por un amplio margen.

En nuestro medio no estamos distantes de esta realidad de los inmigrantes ilegales, la única diferencia que tenemos con EU, es que allá las autoridades sí están combatiendo este mal y acá las cosas están más relajadas.

La mano de obra barata que los ciudadanos del resto del continente representan en nuestro país, los hace elegibles para trabajar por unos pocos dólares, en detrimento de los cientos de profesionales panameños idóneos que no encuentran alguna plaza donde laborar.

Según las estadísticas, son más de cien mil los ciudadanos de la India que residen en nuestro país; de

China, el número es mayor; también hay dominicanos, colombianos, peruanos, centroamericanos, y así podríamos seguir y no tendría fin esta lista. Sin temor a equivocarme podemos señalar que en entre nosotros existen decenas de miles de ilegales.

La gran diferencia de los inmigrantes del pasado con la de los ilegales del presente, es que los primeros viajaron buscando un nuevo comienzo, los otros solo trabajan para mandar divisas a sus casas. Por esta razón, tanto en Panamá como en EU, los ciudadanos rechazan a los ilegales, pues además de estar fuera de la Ley, muchos se convierten en una carga para la sociedad.

La falta de oportunidades laborales que vivimos hoy en día hace que el rechazo hacia los ilegales se

incrementa día tras día. Solo debemos visitar algunos hoteles o centros comerciales para escuchar la diversidad de acentos lingüísticos que no son de los santfeños, chitreños ni veraguenses. A los nuestros los vemos en los semáforos vendiendo verduras, etc. ¿Cuándo iniciarán las autoridades correspondientes, una verdadera campaña para hacer cumplir las leyes que combaten la migración ilegal?

Los buenos augurios de que nuestro país alcance desarrollo pleno, también nos hace blanco de más buscadores de fortuna de otras latitudes. Antes de dar esos importantes pasos, debemos poner las cosas en orden; ayudar primero al de casa y luego a los demás.

El autor es periodista